



# Hasta volver a Abrazarnos

Relatos de Adultos Mayores en Cuarentena

## Hasta volver a abrazarnos

© Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles.

Primera edición: Noviembre, 2020.

Coordinación ejecutiva: Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles.

Edición general y dirección de arte: Cristián Fuica Carrasco.

Diagramación: Mauricio Alvarado Rebolledo.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra mediante cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, electrónico, magnético, reprográfico o cualquier otro, sin la autorización escrita de la Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles.



Estimados Vecinos:

Tantas historias que nos dejará esta pandemia, la que nos permitió volver a reencontrarnos con esas cosas que hasta habíamos olvidado, el valor de un abrazo, de un beso, de estar juntos.

Nos obligó en muchos casos a confinarnos, a mirar hacia adentro a cuestionarnos nuestra idea de la vida y del rol que cumplimos en esta sociedad, que nos ha llamado a actuar con empatía y amor.

Sin duda quienes tienen mucho que entregarnos son nuestros adultos mayores, que con su amor y experiencia nos han trazado un camino, una forma de sentir y crecer. Son ellos, quienes en estas páginas, hoy nos cuentan sus experiencias en esta pandemia, quizás no ha sido la primera que les tocó vivir, pero sí la más dura, porque trajo consigo el cambio de sus actividades cotidianas, sus costumbres y los obligó a volver a guardarse, para prevenir y cuidarse.

Los invito a ser parte de sus historias, a identificarnos con estos sentimientos, a la idea de vivir cada segundo como si fuera el último, a disfrutar de detalles que nos enriquecen y nos invitan a ser felices con pequeñas cosas y especialmente a amar la vida.

A handwritten signature in black ink, reading "Esteban Krause Salazar". The signature is stylized with a large, sweeping "S" at the end.

**Esteban Krause Salazar**

Alcalde de Los Ángeles

Presidente Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles.



## Ángeles en la ciudad

Ana Isabel Abarzúa Contreras

Es la víspera del 21 de mayo. Es el año 1960. En mi hogar, hacíamos preparativos, ya que mi hermano (10 años mayor) desfilaría por su colegio. También alistábamos la bandera en su mástil, con motivo de la fecha. Estábamos felices con mi hermana menor por haber ayudado, esperando el día siguiente para ir a ver el desfile.

En la madrugada de ese día despertamos de improviso. Mi madre estaba entre las dos camas, hablándonos para que no nos asustáramos; había mucho ruido y la casa se balanceaba de lado a lado, su construcción es de adobe y con techo de fonolita, por lo cual la hace muy propensa a derrumbe. Nos levantamos tomadas de las mano y nos pusimos bajo el dintel de la puerta del dormitorio, mi madre nos abrazó y nosotros nos aferramos, colgando casi de su enagua. Mi padre decía: “Tranquilos... ya va a pasar”, él era la muralla en que podíamos apoyarnos y calmarnos. Eso era mi padre para mí.

Amaneció; lo primero que hicimos fue preguntar cómo estaban nuestros vecinos, hay casas en el suelo, algunos heridos por los derrumbes, pasan las ambulancias por la calle, también pasa una de ellas cerca de nuestra casa; una señora sufrió un ataque. La ambulancia es grande y blanca y las personas que se bajan de ella están todas de blanco, yo las veo y se me imaginan ángeles que ayudan. Estábamos en eso, cuando nos acordamos de la “Reina”, nuestra perrita que estaba

en una pieza del fondo de la casa, corrimos a verla, porque ella estaba por tener perritos y ¿qué creen?, sí, los cachorros habían nacido, eran cuatro y nuestra Reina estaba asustada y con hambre. Rápidamente la acomodamos en una caja de cartón, una frazada vieja y la entramos a la casa, le dimos un gran plato de leche y la ubicamos en un lugar cerrado y cómodo.

Mi madre hizo pan amasado ese día, y cada uno de nosotros hizo su propio pan, para reconocerlo, le pusimos la inicial de nuestro nombre con masita; luego, mi padre lo coció en un horno de latón, con carbón. Resultó un sabroso pan.

A las tres de la tarde vino un segundo temblor, me acuerdo ver las ondas que se hacían en el suelo, como si fueran olas de mar; los pollos de la vecina se iban de cabeza al suelo, eso daba miedo.

Lo que vi fue algo extraño para mí, todas las personas en la calle, de rodillas, se tocaban el pecho y gritaban: ¡misericordia Señor!, repetidas veces, sin parar, mi madre se arrodilló y yo hice lo mismo. Es difícil el momento, hay miedo, pero a esa edad (7 años) miras a los lados, están tus padres y es como si lo tuvieras todo. En nuestro mundo de infancia, nuestros padres son nuestros propios ángeles.

## **Y las niñas jugaban**

Gladys Contreras Figueroa

Y las niñas jugaban, reían, saltaban, corrían..., no había temor, no había preocupación.

La inocencia y la alegría, abrazaban el ambiente ese día.

A lo lejos, una gran nube negra. Esa, que veíamos sólo en las noticias, ahora se acercaba silenciosamente y a pasos agigantados, trayendo consigo, una gran tormenta.

Y ellas, seguían jugando. Se detuvieron en torno a la torta y cantaron para apagar las 5 velitas.

Y la nube, inexorablemente avanzaba aún más. El rostro de las madres ahí presentes, cambiaba cada vez que leían sus redes sociales. La doctora que ahí estaba, respondía a cada una de sus preguntas. Empezó la angustia, la preocupación. Y las niñas jugaban.

Cada quien, volvió a su casa y ahí se quedaron, esperando que la tormenta prontamente pasara.

Pero la nube, no se ha ido y como un cuento de terror, acecha, asusta y hace daño.

Futuro incierto, temor, trabajos que no se ejercen, desorientación. La irresponsabilidad de algunos, dista a extremo con padres y madres que, estando lejos de sus hijos, intentan salvar otras vidas, exponiendo su bienestar y su propia vida.

“Lávate las manos, quédate en casa”... “Lávate las manos, quédate en casa”...

Todos lo repiten y pocos lo hacen. Simplemente, ¡no quieren entender!

Y las niñas, ahora juegan solas, sin sus amigas, sin compartir. Y la nube, sigue negra, haciendo recordar grandes plagas del pasado. Y la gente no aprende, no quiere entender.

Miro a mi nieta y la abrazo. A la más chiquita, la miro de lejos. No sé cuando la podré abrazar.

Pero sé que pronto un viento fuerte y poderoso hará desaparecer todo esto malo. Mi confianza y fe, están puestas en Él, pues, es quien mantiene viva mi esperanza de un mañana mejor.

¡Pronto nos encontraremos, nos abrazaremos! Seremos más cálidos, más humildes, miraremos con mejores ojos a quien tengamos a nuestro lado. No habrá condición que importe, ni que la impida. Y las niñas jugarán como antes y apagarán otras velitas. Sentiremos sus risas y cantos y correrán sin fronteras, -la nube negra, ya no está, la tormenta ha terminado. Se siente la luz del sol, el canto de los pájaros, la brisa fresca, el agua correr. Se siente el suave y dulce llanto de los bebés, anunciando su llegada. Se siente la emoción, del abrazo sincero.

Y todo pareció un sueño, ya todo pasó.

Y las niñas juegan, ríen, saltan, corren.

Ya no hay temor, ya no hay preocupación.

## Adulto mayor

Luis Valdebenito Leiva

Es una fábula muy conocida y no por eso menos sabia. El minotauro le pregunta al héroe una adivinanza para salvar su vida. Cuál es el animal que en la mañana anda en cuatro patas, al medio día en dos y en la tarde en tres. La respuesta es: El ser humano.

En nuestro atardecer el caminar se ha hecho ameno, ágil e instructivo, gracias a programas visionarios que nos reúnen, nos cobijan y nos entregan nuevas perspectivas de vida.

Llegamos tímidamente, como escondidos, asustados cual niños en kínder; más, la dedicación, la paciencia y el amor de los profesores, tiene efectos mágicos para convertirnos en esponjas absorbiendo conocimientos. La edad se nos olvida, ya los años no pesan, hay alegría en nuestros corazones, tenemos perspectivas, el *hoy* tiene sentido, estamos ocupados, somos importantes para alguien y ese alguien nos aprecia, nos valora, nos da su atención y cariño, de pronto, somos seres vivos buscando otros seres, que como nosotros eligieron seguir viviendo, la camaradería es un hecho, la mano se extiende franca y amiga, no hay dobleces ni escondidas intenciones.

Hoy somos adultos con un nuevo apellido, se nos conoce como “adultos mayores” y esto significa separación, la sociedad tiende a la discriminación y se nos trata como ‘abuelitos’, se olvida que el mayor logro de la ciencia es la experiencia, y que en el caminar atesoramos mucha y muy variada, que para llegar a donde

estamos, vencimos a la adversidad en mil batallas y esquivamos la muerte muchas veces; que la tecnología de hoy fue nuestra exigencia, que los experimentos fueron provocados por la lucha diaria, librada por quienes lucen hoy sus hilos de plata, el abdomen prominente y la calva reluciente. Somos vencedores, hemos pasado de un siglo a otro y aun tenemos ansias de aprender y de vivir, somos los adultos mayores. Gracias a quienes nos ayudan, nos enseñan y nos hacen sentir útiles y por sobre todo, 'personas': cada cual con algo que entregar, porque también somos humanos que sienten, aman y ríen, porque la felicidad no tiene edad.

## Cuento para probar

Luis Valdebenito Leiva

Dos diminutas figuras asoman entre la copiosa lluvia, la luna ilumina los pequeños cuerpos que desprenden vapor por el contraste del frío exterior y el calor emanado del sudor de la carrera.

-“Compadre Miguel, ¿cuántas Tribunas nos faltan por entregar?

-Mejor no contar compadre, sigamos corriendo no se nos vayan a entumir los pies.

-Miguel, estoy cansado, vale la pena correr la noche entera, cuando la gente ni lee este diario.

-Qué nos importa si leen o no, piense cumpa, que con las chauchas ganadas podemos comprar chancaca... y el té es mejor con ella que sin nada.

Y los niños de 7 y 8 años, desaparecen, tragados por la oscuridad, sólo el rítmico golpeteo de las gotas en las pulidas piedras es más constante que sus descalzos pies, chapoteando en los ríos de agua de un oscuro pueblo del sur.

-Hay que correr presuroso, Luchín, el alba se viene pronto y debemos dormir algo.

Luego correr de nuevo para probar si hoy nos reciben en clases, aunque sea por esta vez, porque no se puede ir al colegio sin zapatos.

-¿Y por qué debemos ir a la escuela compadre, por el desayuno, por la pichanga o por la profe?

-No pus, porque sin estudio no saldremos de esto, porque yo no quiero terminar en el trago como mi familia, todos dicen que hay que tener escuela para ser

alguien en la vida.

-Ya Luchín, terminemos de repartir los diarios, mañana será otro día.

-Bueno, vamos entonces.

## Diario de...

Luis Valdebenito Leiva

Desde la quietud del paisaje campesino, vuelvo una mirada al camino recorrido, no es fácil, hoy tengo tranquilidad y confort, tengo amor familiar, reconocimiento de mis pares, tengo voz y opinión. Desandando, surgen indiferencias, abandono, rechazo, no es fácil recordar mis caminatas a pie descalzo por los escarchados adoquines de Rengo o Colón, cumpliendo mandados que nos permiten tomar té con chancaca; no comprendo hoy, como junto a mi amigo Miguel, fuimos pioneros de la entrega a domicilio, nos pagaban para que en las noches de lluvia, entregáramos unas hojas impresas que soñaban con ser diario, La Tribuna, diario de Los Ángeles para Los Ángeles, éramos dos diminutas figuras, corriendo bajo la inclemente condición del invierno sureño, agua con balde, decían los abuelos, que por inexplicable razón no nos mojaba, corríamos soñando, cada uno en lo suyo, Miguel quería ser periodista especializado en música docta, yo quería ser amado..., bueno, eran sueños, él terminó siendo un prestigiado relojero de la plaza y yo tengo amor.

Nací del matrimonio de Fresia y Pedro, ella, reina de la primavera, él, carabinero en retén rural, a los dos años, nace mi hermano y muere mi madre, quedamos al cuidado de la abuela materna; ella culpa al paco del fallecimiento de su pechita, mi hermano, blanco casi rubio, es la imagen de mi hermosa madre; yo, moreno, soy desde ese día el 'Paco'. Por su trabajo, él se aleja, la

situación económica es precaria, me di cuenta de esto, cuando se establecieron las diferencias, si hay, es primero para la guagua, después si alcanza para el paco, la calle se me hace más acogedora, deambulo libre, no hay gritos que me recuerden mi condición de 'guacho', a puño limpio me gano mi lugar entre los demás callejeros, el hambre es una amiga que abre mi sagacidad, siempre hay una mano tendiendo un mendrugo, llego a la casa sólo a dormir, la abuela no me echa de menos, se conforma que en la mañana conteste que me voy a la escuela.

A pesar de todo, puedo decir que no tuve una infancia triste, tuve una hermosa infancia, aprendí que si uno llora con pena, pero sin rencor, te limpia el corazón y puedes seguir luchando, que de todas las caídas te pones de pie, que detrás de cada dolor hay una lección, que la felicidad se hace en cada uno, que somos animales hechos para vivir en sociedad, pero... hay que dar sin esperar, la navidad trae regalos para los demás, nunca supe de un juguete.

El trabajo infantil es duro y abusivo, más no hay mejor escuela, te deja preparado para el largo sendero, fui canillita, recadero, picador de muros en trabajos de electricidad, vendedor matutero, limpiador de vitrinas y aún no cumpla los 12 años.

Para que no me abrumen los recuerdos, mañana escribiré otra página.

## El Beso

Luis Valdebenito Leiva

Mi abuelita, procuraba por todos los medios posibles conseguir los recursos monetarios que ayudaran a mitigar la pobreza del hogar, preparaba avituallas, con las que abastecía las reuniones de ‘señoras bien’ en tertulias de conversaciones y cartas, llamadas ‘reuniones sociales’.

Después de la sagrada once, tomaban asiento en mullicos sillones y se aprestaban a escuchar a los hermanitos Valdebenito, quienes cantaban canciones, que siempre tenían un orden, empezábamos con *Que pena siente el alma*, seguíamos con *Osito de Felpa* y terminábamos con *El beso*, de los Churumbeles de España, la cual cantaban todas las damas; si estaban prendidas la última siempre era *El Jinete*, de Miguel Aceves Mejía. Luego venían los regalos y la abuela nos pasaba un bolso, donde guardábamos lo que había sobrado para llevarlo a casa donde le dábamos un mejor destino.

Los regalos siempre fueron ropa que nos quedaba inmensa y descoloridos pantalones, que la abuela remendaba.

Recuerdos de infancia.

## Halitosis

Luis Valdebenito Leiva

Fue en esos años de malones, tenemos un grupo y bailamos los sábados, Colo-Colo con José de Manso, barrio de la compañía de electricidad.

Llegaste Patricia, y todos te buscamos, había en ti un halo de misterio, tu estatura más arriba de la media, la cabellera dorada que caía sobre unos hombros, generosamente exhibidos, los azules y vivaces ojos, recorrieron el salón, sopesando el espectro varonil, tu sonrisa y un coqueto gesto; eligió al Pepe, moreno, elegante, refinado, hijo del dueño de casa, con la cara llena de triunfo, fue en tu busca. Todos los demás, hicimos esfuerzos por acercarnos a la chica nueva, fue una disputa leal, la novedad estaba sobre la lealtad de la amistad. Iniciamos el baile, ahora se abría otro frente, el Pepe, tenía los pies de plomo, sus movimientos, semejaban un buzo en superficie.

Leandro, de labia generosa y simpático aspecto, sin complejos exhibe lo mejor de su vestimenta, se llevó en algún momento, la prenda y sumó envidia.

Yo no me daba por vencido, y a decir de todos, mi rock era brillante, eso te llevó a mis brazos.

Fue la mejor lección de mi niñez, la belleza no es sino, parte de lo que llamamos persona. Su aliento y la suma de fétidos aromas, me alejó de ti para siempre.

Norita, es menos agraciada, pero tiene el aroma de las flores y baila maravillosamente.

No es oro todo lo que reluce.

## La música selecta y mi profesora

Luis Valdebenito Leiva

En mis tiempos, la escuela se iniciaba a los siete años, la ley obligaba a todos a enviar a los niños, no importaba la condición social, la mayoría eran escuelas públicas, sólo recuerdo dos colegios privados, las monjas del Niño Jesús y el Colegio Alemán, de los curas alemanes, por supuesto.

Mi profesora se percató de mi humilde condición de solo ver mi vestimenta y un buen día para protegerme, me invitó a su hogar con la finalidad de ayudar a enviritillar el piso para el encerado, lo hice en dos grandes piezas y en tiempo breve, tanto que al ver lo ejecutado me invitó a sentarme y me pidió silencio y que escuchara.

Frente a un enorme piano, majestuoso y brillante, interpretó una pieza musical con tanta delicadeza y ternura que me mantuvo atento y sobrecogido, yo, que cantaba corridos mexicanos no supe siquiera del tiempo transcurrido, al terminar me dijo, esta obra se llama *La Catedral Sumergida*, me indicó el autor, más no estaba en condiciones de guardar el nombre, luego interpretó otra, que hoy día sé era *Lacrimosa* de Mozart. Creo que son uno de los pocos recuerdos buenos de mi infancia, la señorita Yolanda Poblete, me legó el gusto por la música clásica, que aun conservo.

## Madre

Luis Valdebenito Leiva

Te busqué mujer, en mil caminos, eco del subconsciente milenario, es la especie, trepando por la montaña inmaculada de la evolución.

Primero fue la mano generosa, sostenedora de los primeros pasos, luego la caricia amable, unión del cuerpo y la emoción.

Después, otra parte de tu cuerpo me alimenta, contacto supremo de la raza humana, eso nos hace diferentes y nos sitúa, en la cima piramidal de las especies, algo más surge del contacto, ahora ya sabemos del amor.

En la pradera interminable de los tiempos, fuiste guía, consejera y compañera de mis sueños, siempre sostenedora de quimeras. Total, la luna está al alcance de la mano, sólo debo trepar por tus cabellos y rey del universo soy.

Hoy, encontré otra de tu especie, son similares, más, no tiene ni tu dulzura ni tu aroma y a pesar de sus caricias tengo destrozado el corazón.

Vuelvo la mirada hacia el pasado, qué linda fue mi vida en tu regazo, evoco tus dedos en mi pelo, como extraño ahora tu calor.

Madre, estás más allá de tu género, pasaste la barrera de los sexos, eres sostenedora de la vida, misión que Dios te regaló.

Pero, cómo separo yo tus roles, ¿qué eres primero? Mujer, madre, amante o compañera; o madre sostenedora y consejera.

Me refugio en tus brazos y eres todo.

Dios, qué afortunado soy.

## **La cuarentena en mi vida**

Luisa Cofré Quezada

Mi nombre es Luisa. Tengo 66 años y vivo mi cuarentena voluntaria con mi esposo, en el sector rural de Los Ángeles.

Nunca, ni en el peor de los momentos, hubiera imaginado que viviríamos esta terrible pandemia.

A la fecha llevamos 75 días en casa para cuidarnos.

Con mi esposo realizamos tareas de jardinería y huerta para hacer más llevadero este aislamiento físico. Yo me he especializado en la cocina, buscando sacar el máximo de provecho a los alimentos que nos traen nuestros hijos.

Lo que más me asusta y preocupa es la seguridad de dos de nuestros hijos que trabajan en el área de salud. Mi hija, kinesióloga, trabaja en un CESFAM de nuestra ciudad. El otro -médico-, trabaja en el hospital de Temuco. Ambos, muy expuestos a contagiarse este indeseable Covid19. A diario pido a Dios protección para ellos.

Lo más triste de esta cuarentena voluntaria es no poder estar con quienes más queremos.

Creo que lo primero que me gustaría hacer, una vez que todo esto pase, sería juntar a mis hijos y compartir con ellos un rico y familiar almuerzo.

Seguiremos cuidándonos para reencontrarnos cuando todo esto pase.

Dios nos permita sobrevivir esta pandemia.

Así sea.

## Vivencias

Patricia Romero Pérez

Nuestro destino era Coyhaique, a la vista por fin el río Manihuales, los caballos ansiosos y nosotros más. Bruscamente, nos encontramos con un correntoso bloque de agua. Habrá que hacer noche, dijo el guía, mañana descenderá el nivel. Bajamos nuestras monturas y aperos; rápidamente, un poco de coirón, un par de leños secos de los antiguos incendios y ya el fuego flameaba. El jarro para calentar agua primero, varias manos solidarias sacando yerba, preparando el mate, tendiendo cueros de oveja y peleros para dormir, todos cubiertos con una gruesa; manta de castilla, pues el frío cortaba como un cuchillo. Hecho el campamento y sentados en torno al fuego, el mate comienza a dar la vuelta entre manos amistosas, alegre conversación y truco. Encontrada lavada la yerba, se votaba al boleó tras cualquier ñire cercano.

Pasó la noche y ya al amanecer, mateando de nuevo, observamos como el agua conservaba su nivel. Pasaban las horas y sin decir nada, la yerba lavada iba arrojándose más ordenada, cercana a un mismo ñire. Se vino la noche, otro tiempo de espera, sentados rodeando el fuego, ya la conversación más apagada, sin manos de truco y la yerba mate, escaseando. Al otro día, los ojos de todos eran parte del río, tratando de vislumbrar el descenso del agua, pero aún el cruce les era prohibido. Con la naturalidad que nace de la necesidad, muchas manos se acercaron al ñire, cogieron la yerba despreciada sobre el colchón de hojas en el

suelo y no hubo placer mayor que la degustación de ese mate, cuya bombilla succionada, cantaba sin presencia de la vergüenza. Comenzó la bajada del río y el cruce fue posible. En la alforja una bolsita del oro verde usado, pero muypreciado los acompañaba.

Hoy, vagando por mi casa, buscando propósitos para aceptar con sabiduría y tolerancia esta extrema soledad auto impuesta, en tiempos únicos de convivir con un desafiante enemigo oculto que nos encarceló sin cárcel, que se apropió de nuestra libertad, en tiempos que contamos los años con los dedos y que la incertidumbre nos roba la cordura, alzo los ojos y veo un frasco (cuyo contenido me hizo recordar con nostalgia esos tiempos de la juventud atrevida en la Patagonia), es donde recolecto el producto desechado de las 1000 bolsitas de té, bajo en cafeína, que tomo en el mes y que su destino es transformarse alguna vez en tierra de hoja; lo observo, lo tomo en mis manos, aprecio el suave, oscuro y aromático producto de su interior y con la mirada de la madurez y prudencia, recuerdo que vivo tiempos inciertos y me pregunto que si por causas de la pandemia en algún momento esto será necesario reutilizarlo. Valdrá la pena ponerle tapa, me digo, nunca se sabe.

**25 de Mayo 2020**

Washington Riveros

Es una tarde asoleada y radiante de domingo. Mi vecino trabajó todo el fin de semana por las mañanas en unos trabajos de su casa. Una vez que terminó, salí muy tranquilo a conversar con él. Le pregunto si retirará los desperdicios que dejó a mi lado del patio. Muy enojado me respondió que eso me correspondía a mí; yo, con rabia, le dije que había visto a su hijo tirar los escombros hacia mi lado, los que molestan y no se ven bien. Él remató, diciendo que seguía siendo mi problema. La discusión se puso acalorada. En eso apareció su esposa y, con palabras suaves, pidió calma y dijo que era yo quien tenía la razón.

Superado el problema retiramos la basura entre los dos, muy contentos y felices.

## Sueños de reencuentros

Teresa Adriana Garcés Pérez

El negocito del barrio espera, como esperan las calles y la Plaza Pinto, por mis pasos lentos y errantes de caminar sin sobresaltos, en tardes de otoño..., ya no voy a comprar el pan, las amenazas rondan como espíritus en pena.

Hoy me propongo y dispongo, entonces, a estirar y recoger la base para hacer el pan, tantas veces como los días que han pasado desde la declaración de esta pandemia, con la añoranza de que así como se haga dúctil y suave esta mezcla, también se haga amigable y llevadero este mal que enclaustra, alejándonos de los espacios y de las personas que completan nuestras vidas. La masa gime entre los dedos de huesos frágiles, pero aun con algo de fuerza. Así, me pierdo en un mundo mágico de recuerdos, sólo comprensibles por mi fuero interno, hasta que de ellos me arranca el chasquido del horno que se calienta esperando el pan reposado, henchido de caricias que se entrega sin resistencia. Entra al horno como diva a la pasarela, cegado por estrellas fosforescentes y luces incandescentes del gas en combustión. Mientras, se maquilla y prepara en el horno el debut de la estrella de hoy, huelo mis manos impregnadas aun de amasijo fresco, que me transporta a la infancia, cuando sentía el aroma de tus manos de madre hogareña y volví a vivir la tibieza de aquella casa de pueblo, cálida de hornos y guisos, desde donde salía, como lo hace hoy, el pan tostado, perfumado, crocante, para coronarse de cristales dul-

ces de dorada miel, acompañado del té vaporoso con aroma a limón.

Fueron tan cercanos los recuerdos que hasta sentí tu presencia, en la silla que quedó abierta alrededor de la mesa. ¿Un recuerdo?, ¿una visión?, ¿un sueño?, ¿realidad en otra dimensión?, estuviste y nos tuviste.

Y cuando volvamos a abrazarnos, estoy segura será en torno a este altar de reuniones eternas, con la panera colmada del mejor pan caliente que te evoca... y estarán tus hijos: mis hermanos y hermanas... y te harás presente en el tema que siempre nos convoca... tu recuerdo.

## La Espera

*Dedicado a todas las personas que quiero.*

Gladis Villegas Candia

Acá sentada yo te espero,  
con sueños y también dudas  
yo me duermo.  
Avanzan horas, días y sueños  
y yo te espero.  
Se escapa la vida, se alejan las esperanzas,  
a veces río y confío,  
y otras lloro y me embarga el frío,  
pero sigo, avanzo y me digo:  
Sigue soñando, sigue inventado lo que está por venir.  
Y sigo aquí, esperando.  
Me sobran horas, me invento historias,  
saco acuarelas y muchos pinceles,  
preparo el lienzo y fabrico sueños,  
los colores hablan, se callan y luego ahí se quedan,  
representando el vuelo de miles de blancas aves mien-  
tras yo espero.  
Abro un libro y ahí encuentro consuelo,  
historias breves y grandes cuentos,  
de esos que esperan que yo interprete líneas y de vele  
el fin del cuento.  
Y acá yo espero.  
Sentir uno, empezar con uno y luego seguir regalando  
mis abrazos y diciendo cuanto yo los quiero.  
Sintiendo todos los que no me dieron, y en el momen-  
to mágico cuando digan que ya puedo,

Y grité alto que eso fue lo más perverso, no abrazar ni  
dar un beso,  
no entregar mi alma y traspasar todo tu cuerpo,  
diciendo: yo, sí te quiero.  
Y acá estoy esperando,  
hasta volver a abrazarnos.  
Acá espero.

## **Mi vida en la pandemia**

Graciela del Carmen Alvarado Vera

Mi nombre es Graciela Alvarado Vera, edad: el próximo 18 de octubre cumpliré 83. Soy viuda hace muchos años, tengo 3 hijos, 14 nietos, 15 bisnietos y una tataranieta de 5 años. Soy autovalente, con una mente muy lúcida y sin grandes enfermedades.

Qué falta nos hacen las reuniones de adulto mayor, por todos los buenos momentos que pasábamos, espero pronto se reanuden una vez terminada la pandemia.

Mi día se me hace corto, pues hago manualidades para vender o por encargo, he hecho mascarillas para mis nietos, que son un poco desordenados al perderlas. El año pasado concursé por SENAMA en un concurso literario autobiográfico a nivel nacional, obteniendo una mención honrosa que me ha motivado bastante a seguir escribiendo.

Vivo sola en mi casita, junto a mi hija menor, en el campo, además de mis manualidades, escucho música, leo, escribo y bailo sola o con mi nieto para mantener la línea.

Ahora estoy viviendo algo insólito para mi edad, decidí viajar al pasado, a pesar del toque de queda y cuarentenas, no necesité que me acompañaran ni salvoconducto, viajé a Santiago. Después de casi 70 años, busqué a mi Príncipe Azul, al amor de juventud, que nunca olvidé y que la vida nos separó, yo con 15 años y él con 17. Lo contacté vía telefónica, él ya tiene 85 años, profesor de música, viudo, autovalente y resi-

de en un hogar pagado de Adultos Mayores. Nuestro encuentro telefónico fue emocionante, pues él no esperaba la gran sorpresa de volver a escuchar mi voz, después de tanto tiempo y de tanto que me buscó en aquellos años.

Hablamos casi todos los días, él me canta o recita poesía que compone, me ha dedicado poemas, esto a ambos nos ha hecho muy bien, el estar comunicados, pues hemos revivido en parte nuestro pololeo de niños, como también poder sobrellevar de mejor manera esta pandemia.

Ambos tenemos deseos de volver a vernos presencialmente, una vez que todo esto se acabe, y poder mirarnos a los ojos y abrazarnos por un largo tiempo. Doy gracias a Dios por este lindo reencuentro que estoy viviendo.

## Cuarentena

Teresa Barraza

Mi nieto y yo estamos en la sala viendo televisión.

- Alelita, estoy aburrido.

- Yo también... ¿Dónde quieres ir, mi niño?

- ¡A Disney!, donde fue mi nanita.

- Bueno, pues, ¡vamos!

Entonces cruzamos el living, el comedor y llegamos a la escalera.

- Mira, mi niño, vamos en el ascensor.

- ¡Siíiiii!

- ¿Traes las entradas?

- Sí alelita, dijo, sacando unos papeles arrugados del bolsillo y entregándoselos al supuesto boletero.

- Mira alelita, tantos juegos grandes, quiero subir a todos... una cama elástica, oooh, un ten (tren) gigante alelita, subamos.

Y así, imaginándonos tantas cosas entretenidas pasó muuucho rato, cuando de repente sonó el timbre.

- ¡Alelita, mi mamá!

- Ya, bajemos por el ascensor, nooo, la escalera.

Y rápidamente subió a los brazos de su mamita, feliz, contándole todo lo que había vivido esa tarde.

## **El dolor de ser feo y pobre**

Guido Sepúlveda

En la clase, el profesor llama la atención a López, le dice: ¡Hasta cuando le tengo que repetir, usted se debe sentar atrás! Ninguno de sus compañeros quiere sentarse a su lado y sus compañeras lo encuentran feo, los jóvenes reclaman que anda hediondo.

López era un niño enjuto, humilde, proveniente de un hogar sencillo; huérfano de su padre, su madre trabajaba como empleada doméstica para el sustento de su familia.

En su curso, todos lo molestaban, le tiraban el pelo; le rayaban los cuadernos. En el recreo no jugaban con él, le escupían y estaba aislado de sus compañeros. Los profesores estaban inyectados y por cualquier desorden culpaban a López.

El niño era estudioso y tragó muchas veces sus enojos. Los maestros le calificaban mal y nunca llegaría a los primeros lugares, teniendo sus preferencias por otros alumnos.

Terminaron su enseñanza media y todos los alumnos se licenciaron con sus mejores trajes; comidas de despedida, paseos de curso y López no fue parte, porque nunca fue considerado y no tuvo amigos en toda su permanencia en el colegio.

Con mucho esfuerzo de su madre, rindió la prueba de selección universitaria y obtuvo el más alto puntaje a nivel nacional, en las pruebas de conocimientos específicos y es así que una universidad le otorgó una beca para estudiar medicina y una organización filantrópica

le financió la alimentación, el vestuario y la locomoción para sus traslados.

Fue un alumno brillante, se tituló de médico y llegó a ser muy famoso y respetado, todos querían ser atendidos o al menos tomarse una fotografía con el doctor Andrés López.

La promoción de sus compañeros y profesores organizaron una velada de camaradería y quisieron compartir con él o al menos tener un recuerdo y retratarse con su ex compañero, era un honor, dado el prestigio del galeno, descubridor de una medicina que curaba el cáncer.

Llegó el día del evento, todos asistieron con sus respectivos cónyuges, el salón muy bien ordenado y dispuesto para la ocasión tan magna. El doctor llegó acompañado por su señora madre, saludó a todos los asistentes muy caballerosamente, sin embargo dio las disculpas de participar en el cóctel y cena, dado que en un par de horas más, debía viajar al extranjero, a la Organización Mundial de la Salud (OMS), ya que recibiría una distinción a nivel mundial.

La alegría de sus compañeros era desbordante antes del encuentro, sin embargo, Andrés López les dio una lección: que nunca en la vida hay que despreciar al prójimo, un día pueden ser chicos y menoscabados, pero la vida tiene muchas vueltas y revanchas.

## La familia

Juvenal Castro

Una familia en esta época de pandemia invitó a los abuelos, con la mejor de las intenciones, a guarecerse en familia de la horrible situación que se podría plantear en el país.

Los primeros días fueron de un entretenimiento muy lindo: abuelos, nietos, perros, gatos, pajaritos.

Pero en vez de que entrara el mortal virus, entró el virus de ‘vivir muchas personas en un solo lugar’, y los más afectados fueron los abuelitos.

La situación explotó, cuando la abuelita en la nochecita se tomó una infusión de yerbas para el resfriado y transpiró mucho y creyeron que era fiebre y se produjo un clímax tan grande que a la abuelita la querían dejar en cuarentena, lo que provocó una serie de discusiones acaloradas. Resultado: los abuelitos hicieron sin dudar sus maletas y se volvieron a su casa para enfrentar el problema solos, como siempre tuvo que ser.

## **Mi amiga**

Alicia Soto

Por culpa del virus tengo mucha pena, mi amiga de muchos años, como pocas amigas, estaba enferma de fibrosis pulmonar. Siempre yo la visitaba cuando vivía cerca de mi casa, ella igual me visitaba, pero menos porque trabajaba mucho.

Con el tiempo se agravó y la hija se la llevó a su casa, estuvo mucho tiempo enferma. Estaba sufriendo mucho.

Hoy, 26 de marzo, Diosito se la llevó al cielo.

Tengo mucha tristeza... el virus no me dejará acompañar a sus hijas ni a ella.

Y pensar en la vida y la muerte me ha puesto melancólica.

## La nueva era

Doralisa Bascur Salgado

Seudónimo: Kolob

Desde los tiempos antiguos  
sabemos que esto ha ocurrido,  
pero no con la fiereza  
que a todos ha sorprendido.  
Pues lo que hoy día ha llegado  
no se puede comparar  
es algo nunca antes visto  
y llegó para contagiar.  
Se trata del Covid-19,  
que era algo desconocido  
y vino para quedarse  
es de lo más destructivo.  
Esta pandemia terrible  
que apareció de improviso  
dicen que no se veía  
de los tiempos de Jesucristo.  
A veces nos preguntamos  
¿de dónde fue que apareció?  
Lo que sí sabemos todos  
es que es más letal que la lepra,  
que en otros tiempos existió.  
El mundo entero desea  
que de una vez ya se vaya  
para volver a abrazarnos  
con nuestra familia amada.  
Y todo vuelva a ser normal  
mientras contamos los días,

dando gracias al Creador,  
porque seguimos con vida.  
Hoy es hora de cuidarnos  
y de apreciar más la vida  
disfrutémosla y amémosla  
cada minuto del día.  
Los tiempos están cambiando  
y todo es muy diferente:  
está la tecnología,  
que es la que se encarga  
de despertar nuestra mente;  
tenemos los celulares,  
demasiado inteligentes  
por encontrar información  
de lejanos continentes.  
Eso no debe cambiarnos,  
es bueno ser solidarios  
y socorrernos mil veces  
si eso fuera necesario.  
Y caminar con cuidado  
paso a paso por las piedras,  
buscando siempre el refugio  
en los días de tormenta.  
La vida es lo más hermoso  
en el mundo terrenal,  
no la dejemos que muera  
aprendámosla a cuidar.  
Caminemos junto a ella  
siendo alegres y optimistas  
y lo que hoy está pasando  
que no nos nuble la vista.

Debemos ser resilientes  
y tener autocuidado,  
cultivando la paciencia  
para poder cruzar el río  
y llegar al otro lado.  
Todo lo que estamos viviendo  
nuestro Dios lo ha permitido  
para que el mundo no olvide  
que el murió, resucitó y está vivo.

## **El dolor de ser feo y pobre. Segunda parte.**

Guido Sepúlveda

El Doctor Andrés López se tomó un tiempo para estar en el extranjero, visitando diferentes centros de estudios y de investigación científica en prestigiosas universidades.

A su regreso a Chile, siguió impartiendo sus clases de medicina, trabajos en hospitales públicos y en una consulta gratuita, en el barrio donde se había criado. Y fue precisamente en este lugar, donde se encontró con la mujer que había conocido desde niño, una dama adulta joven, de 35 años aproximadamente, quien había acudido al médico para ser atendida por un problema de la piel.

Luzgarda, después de un largo periodo sin tener ningún tipo de contacto con el doctor, se presentó, lo que fue innecesario, él la reconoció y preguntó por ella en forma muy especial, qué había sido de su vida, sin tapujos le contó que estaba viuda, y con tres hijitas menores, de 7, 5, y 3 años; que su esposo había fallecido de cáncer, por problemas del tabaco y que ella, actualmente, se encontraba trabajando como cajera en un supermercado y abocada a la crianza de sus niñas, una carga difícil de llevar, no así, imposible. Sus recuerdos a su difunto esposo y el cariño que sintió por él, serían muy difícil de olvidar.

El doctor López, la escuchó muy atentamente y se conmovió profundamente con esta historia tan linda de amor. No había ningún pensamiento encubierto de conquista, dado que él como hombre nunca

había enamorado a una mujer, un complejo que arrastraba desde niño, por el temor de ser rechazado. Como hombre, no ocultaba el deseo de amar y ser amado, su pasado había sido muy traumático desde niño, se reconocía como un hombre poco agraciado físicamente, derrochaba en sus conversaciones y actitudes mucha tranquilidad, excelente modulación y el metal de su voz muy pausada y armoniosa, que daba gusto escuchar.

Atendió muy profesionalmente a Luzgarda y le despachó su receta, sacando de su armario los remedios indicados en el tratamiento. Ella, muy agradecida los recibió y en una forma de demostrar el gesto, se permitió extender una invitación a Andrés para ir esa tarde a tomar un tecito a su casa y presentar su familia, que eran sus niñitas, él muy complacido aceptó la invitación, acordando a las 17 h, la cita en su domicilio, barrio que ella nunca había dejado y que el doctor tampoco olvidaba, se había criado y crecido en ese lugar.

A la hora convenida, llegó a la casa de Luzgarda, estacionó su automóvil, un Chevrolet antiguo y sacó una caja de bombones en sus manos y se la entregó cuando lo fue a recibir, un saludo sin besuqueos, como era su costumbre, muy fome y frío.

Conoció a las niñitas, que corrieron a abrazarlo, Andrés tenía el aspecto de hombre bueno y seguramente fue la sensación que sintieron las niñitas, habían perdido a su padre y por primera vez habían visto llegar a un hombre a la casa, no se movieron de su lado y él, fascinado, empezó a conversar. Siendo niño él pasaba

por esa calle angosta rumbo al colegio y que había conocido a la mamita, una niña, al igual sencilla y muy bonita, a quien saludaba, no fueron amigos.

Pasaron todos a la mesa, compartieron muy alegremente, la hora pasó raudamente, las hijas de Luzgarda se despidieron y se fueron a acostar, quedaron solos. Un flechazo llegó a la mente de Andrés, cuando fue invitado a pasar al living a conversar, ambos se sentaron uno al lado del otro, él le acerca su brazo izquierdo para abrazar a su anfitriona, la que en forma muy brusca le sacó de su espalda, incluso violentada con su huésped, no era la manera de sostener una conversación. Por la fama del doctor, ella se imaginó que sería una mujer o aventura más de las tantas de ese famoso médico, lo que no era cierto, dado que nunca había tenido una relación con ninguna dama, incluso no tenía amigas, sólo conocidas y colegas de profesión. Muy caballerosamente, dio las disculpas y se sinceró, contó toda su verdad, puede haber sido, que ella lo obnubiló, era sencilla, con una tremenda hermosura física y de sentimientos.

Luzgarda le creyó, y es así, que empezaron a sostener todos los días conversaciones telefónicas durante la noche, se contaron sus cosas, ambos muy creíbles acordaron salir a comer, ella, le contó a las niñitas que estaba siendo amiga del doctor, las infantas felices, a quien empezaron a llamar como el tío Andrés.

El restaurant muy bonito, elegante, uno de los más connotados de la ciudad de Santiago oriente, precisamente donde sus ex compañeros querían compartir con él, lo que había rechazado. En esta

ocasión, en la mesa, pidió su mano derecha extendida y el anular, poniendo un lindo anillo de piedras finas en su dedo. Fue tanta su emoción, que se paró y lo fue a besar, nunca lo había hecho, la mordió en sus labios carnosos de color frutilla.

Ambos se sintieron atraídos y fue así, que se fueron a intimar a un hotel, estuvieron toda la noche juntos, jugando al amor.

Pasaron los días y la relación fue creciendo muy fuertemente, Luzgarda y Andrés, el destino los juntó. Ella se empezó a sentir mal y él la llevó a la clínica donde un colega médico, le muestra que el pronosticón había arrojado positivo, estaba embarazada, la alegría fue desbordante y vino la ecografía a continuación, resultado tres niños gestados en el vientre de Luzgarda. Se casaron y constituyeron una hermosa y linda familia, Luzgarda, Andrés y sus seis hijos, tres mujeres y tres hombres.

## **El caballo alazán**

Ana Iraira Salamanca

Era una niña que vivía en el campo, a sus cortos 12 años, marcando liderazgo en la familia junto a sus 4 hermanos.

Estando en casa llega el abuelo Avelino, se desmonta del caballo y sacando la montura del alazán, dejándolo amarrado en un poste, va por un fardo de pasto, yo aprovecho la ocasión y les digo a mis hermanos: “¿porque no damos una vuelta, un paseo por el campo?, está muy hermoso el día, el cielo azul, sin presagio de lluvia, vamos qué me dicen ustedes, y dicen: “en pelo los tenemos que subir” y “qué tiene”, le digo yo, es una vuelta nada más. Bueno dicen subamos al alazán, un caballo muy hermoso.

Dimos vuelta en el entorno rodeado de naturaleza, a lo lejos se divisaba la cordillera con un hermoso paisaje, mucha vegetación y el canto de pájaros. Cuando de repente de una sementera de trigo vuela una perdiz y el alazán se asusta mucho y comienza a levantar sus patas y dando de brinco y mis hermanos se fueron cayendo, uno a uno, el último cae por la cola del caballo, pero yo seguí firme a sus brincos, pero de repente comienza a correr despavorido, no sabía cómo controlar la situación, de repente escuchaban los gritos del tata Avelino, que me decía: ¡qué hiciste Chicolina!, muy enojado, me gritaba una y otra vez, “¡pedazo de carne cruda, porque no me hiciste caso cuando conversamos esos temas y me vas a ver cuando llegues a casa, jalaré tus orejas, tiraré de tus

trenzas y te dejaré sin comida, yo escuchaba solo gritos. Por instantes, también me volteé y le digo: “no me rete más tata, por favor, ya basta abuelo de tanto grito, tanto enojo, debería de rogar a Dios, mejor, que tu chincolina no le suceda nada malo, eso tienes que hacer, no te parece abuelo”.

Bueno, el alazán, poco a poco, fue disminuyendo su carrera, porque quizás tal vez se dio cuenta que había que saltar un cerco de alambre de púa, al cual le tenía mucho pavor; imagínese, si el alazán salta la cerca no estaría contando la historia. Mi abuelo logra llegar al lugar, me mira y me dice: “baja del caballo, chincolina”, lo miro y le digo: “no me vas a retar, ni a gritar más, con esa condición, bajo”. Mi tata me responde: “espero que hayas aprendido la lección”. Le respondo: “Perdóname tata, nunca más lo haré, no jales mis orejas ni me tires más mis trenzas”. “No, mi chincolina”. Y nos abrazamos muy fuerte.

## **Mi Invernadero**

Fresia Cifuentes

Hace muchos años tengo en mi sitio un invernadero, siempre me ha gustado hacer algo en la tierra, empecé con un huerto, con todo lo básico y en el lugar que podía colocar una planta ornamental. Hasta que al final me quedé con flores y frutales, todo esto lo compraba en Chillán. Era un muy buen negocio y a la vez mi entretenimiento, mi consuelo, mi paño de lágrimas. Bueno, todavía lo tengo, pero ya no compro, sino que todo es producción mía y eso sí, que me agrada, me siento muy feliz cuando entierro una hoja y de ella me salen 2 o 3 plantas, me encanta reproducir.

Pero por cosas que nos pasan en la vida uso bastones y no estoy en condiciones de atender a mis plantas, después me quedé sola (viuda) y decidí dejar mi invernadero, pero mi conciencia me decía lo contrario, tuve una tremenda lucha conmigo misma, muy fuerte, me hice la valiente y empecé a alejarme de ellas, pero poco a poco se pusieron muy tristes y me di cuenta que me necesitaban tanto como yo a ellas. Ahora tengo mi invernadero lleno de plantas muy bonitas, yo... feliz y mi conciencia tranquila.

## La Chincolina

Ana Iraira Salamanca

La Chincolina a la edad de 16 años tenía un atractivo muy especial, tez blanca, trenzas rubias; menuda. Era una señorita, su primera menstruación la tuvo a la edad de 14 años. Donde vivía era un lugar de campo con mucha vegetación, asistiendo a la escuela de la localidad y debiendo viajar diariamente como 3 kilómetros a pie y otros tantos iguales de regreso. Era muy admirada por sus profesores, vecinos y maestros, era inquieta y le gustaba participar de clases de baile y canto, lo que sabía hacer muy bien. Empezó sus primeros flirteos amorosos con un joven muy sencillo, bajito, de tez morena, Gregorio, quien la pretendía y no era del gusto de su madre, doña María Celmira. Ella, sin saber la familia, tenía un caballero mayor de edad, 35 años mayor que ella, alto, pelo entrecano, ojos verdes y de una excelente situación económica, dueño de campos, animales y con mucha gente trabajando en sus tierras.

Cuando llegaba, se desmontaba de su lindo corcel, todos en la casa se preocupaban que había llegado don Justiniano, hasta los perros de la casa, se arrancaban, era tanto del respeto y admiración que sentían por este jutre. Doña María Celmira, a grito pelado empezaba a llamar a su hija, “Chincolina, cambiese rápido y venga a saludar a don Justiniano”, a quien todos llamaban el “patrón”. Él se ufanaba, prendía su cigarro, mientras jugaba con su reloj, que llevaba colgado en el pecho. Para la Chincolina era un martirio la llegada de este

señor, su inocencia la hacía sospechar que eran otras las intenciones del caballero y no estaba equivocada. Él traía regalos para la familia y a ella la congraciaba con chocolates, espejos, colonias aromáticas y en más de alguna ocasión, también blusas. Ella en su interior las recibía, pero no eran de su agrado, le molestaba profundamente y a regañadientes las aceptaba más por obediencia a su señora madre.

Siguió viéndose a escondidas con su verdadero pretendiente, Gregorio, cuando él viajaba a los caseríos del lugar o ella era enviada al pueblo más cercano de Santa Bárbara a comprar o hacer algunos encargos, como ir al correo o la botica para adquirir alguna pócima.

El innombrable Justiniano, se hizo para la Chincolina una persona odiosa, seguían sus visitas y avisos con el consentimiento especial de su madre.

El acoso se hizo insostenible, pensó arrancar de la casa, todos los días, discusiones y retos de su progenitora, de que ese caballero le iba a dar una estabilidad económica, buen pasar, tendría dinero, fortuna y que sería una persona muy respetada.

Lloraba en silencio, le empezó a ir mal en sus estudios, no tenía deseos de nada, su amor era ese joven, poca cosa para la familia, pero para ella, un verdadero amor, lo que no sentía para nada con don Justiniano.

Pasó mucho tiempo en estas condiciones, hasta que llegó el día que fue llamada a tomar una decisión y a su vez, don Justiniano se manifestó con la intención de llevarse a la Chincolina, una situación que nunca quiso vivir, tiró el mantel donde se desarrollaba la

conversación y dijo que NO, que si insistían iba a ir a Carabineros a denunciar esta situación y que ella se iría de la casa a vivir con una tía muy querida.

El odio entre madre e hija duró por mucho tiempo. A su vez, su verdadero amor Gregorio se fue a trabajar a Allende de los Andes, durante un año, se juraron en un pacto de sangre que a su regreso se casarían.

De esa relación, que se materializó al regreso y que hoy día, hay dos hijos y dos nietos, felices, contentos, sólo la ausencia del amor, que partió de esta tierra, dejó el recuerdo que la mejor decisión fue la escogida por la Chincolina.

## **Mi Nieto**

Teresa Barraza

Él es mi nieto, el de las maravillosas aventuras pasadas. Nació el día 4 de marzo de 2015; un gordito muy hermoso, siempre mirando a su madre con sus grandes ojos claros, su tez muy blanca y su pelo rubio ondulado.

Yo, su abuelita, cuidándolo con mucho cariño; y así pasó el tiempo, creció con tanta rapidez, corría por todos lados haciendo travesuras, según él era su trabajo y lo hacía como el papá. Aprendió muy rápido a contar, a dibujar; es un niño muy inquieto, se le ocurre cada cosa, inventa paseos imaginarios, donde me involucra. Ahora ya cumplió cinco años, juega con sus padres y su nanita (hermana), es un niño muy peculiar.

## **Carlos se considera un tipo cariñoso, Marisa piensa que es un osado**

Guido Sepulveda y Ana Iraira

Escena de dos campesinos, donde Carlos trata de ganarse el amor de Marisa, a través de regalos, atenciones y ella es incrédula.

CARLOS:

Wendai el día pa' bonito oiga, especial pa venir aguaitar a la señorita gonita, coloradita como manzanita.

Lei cuntao que cumpré este caallito negro con muntura para el día que nos caseumo y monteumos los dos numaaas comu tortulitos, usted bien agarradita de miu persona.

Lei cuntao, qui tingo una yunta de bueyces, uta maire qui están gonito y gurdito allá abaijo en el Patagual, pa' tra'ajar il campu.

Tingo unos chanchitus in engorda pa' cuandio nos caseumu, cuandu uté, mi damisela me dé el sí puh oiga y mi muistri la custión isa pa' hacer chiquillos gonitos.

Lei traiiido un espejitu para que se aguaita la carita gunita qui tieni uté y pastilliiitas de minta para azucarar el guerguero.

Yu quieeru que me iga qui SÍIII puh oiga Marisaaaa, uté naca la pirznaca, un quierie muestrar la cuestión.

Cuandu nus caseumus, no li va a faltar niuuna cuestión, uté vai a istar en la casiita criandu los chicuelitos y asciendo huertita pa cumir virduritas frisquitas i amasar artus pancitus.

Lei contaire qui tingo unas gallinitass qui punen

hueitos, puque vamos a tiner artos chicuelitos y li vamos a dar artos huitos pa que sian gurditos ihual a lus papitusss.

Teingu la casita paraíta, mi falta usté numás.

Qui tingo que hacer pa qui mi pase la custión pa’ hacer chiquillus, ah deime una rispuesta aura.

MARISA:

Venaiga sea Dios oiga, utra vez poh acá usté iñor, qui li pasa conmigo, un mi deja tranquila anda al aguaito purqui ace iso, mi alboruta tudo, mi poni de punta la cuchara y mi caigo pur su culpa iñor.

Sabí que si no mei dejai tranquila mei voy a enujar. Si usté dici qui istai tan enamurau de mí, entonci vaiga i able con lus taitas. Usté venai pa acá, mi lo quieri hacer a la “gandola”, si mi están picando lus dientis con tantas pastillas de minta. A mí , mi da mucha rabia, purqui usté mi está agarrando pal puro leiseo no más. Lu único que sabí, es decirme que vaigamos pal gualpón y qui allá nos cunuscamos, ¿pa’ qué?, si lu conuzco ya, usté es gurdito y tiene un dienti de uro y se ríe fuerte, Deli con lu mismo.

Li pareci qui able huy día con los taitas, pa’ qui corti el liseo y si ellos dicen qui buenio, vamos onde el curita pá que nos casei y nos dé la libretita, antis no hay visitas al gualpón para ver la cuestión.

Ahorita, vuy agarrar un pullito pa’ tirar el guargüero y comir juntitos a mis taitas, siempre qui no si inojen con usté, estan arto inojaos, usté viene todos los días a mulestar, si no li husta, chaoooooo no más.

## **Teresa...**

Fresia Cifuentes

Teresa es una mujer que vivió su juventud cuidando a su madre, porque estaba enferma. Vivían en el campo, en una casita que le dejó su abuela antes de morir.

Cuidaba a su madre y a la vez trabajaba en todo lo que podía, gallinas, huerta, flores, en fin, de todo un poquito. Lo vendía y así se arreglaba para sus gastos ya que el sueldo de su mamá se hacía poco.

Ella es joven, buena persona y muy trabajadora, le gusta mucho la naturaleza. Vivía feliz con lo que hacía, junto a su mamá, la que no podía caminar.

Vivían tranquilas, pero llegó un momento que su mamá empeoró y luego murió. Quedó sola.

Siguió con sus trabajos y le iba muy bien. Se dedicó a la venta de plantas ornamentales.

Luego conoció a un joven y se casaron. El marido le fabricó un invernadero y seguían trabajando. Él empezó a tener amigos y a salir con ellos, gastándose la plata y a ella la dejaba trabajando sola. Llegó un momento después de tantas peleas y sufrimientos en el que él se fue de la casa. Ella volvió a quedar sola, pero tranquila. Siguió con sus ventas y ahora tiene viveros y trabajadores. Ella es la dueña.

## **Mi amiga María**

Alicia Soto

María hoy tendría 74 años, ella pertenecía a una familia numerosa de 8 hermanos y hermanas, la mayoría mujeres todas muy trabajadoras.

María se casó joven, tenía tez blanca, trigueña, ojos risueños y muy buenamoza. Estuvo alrededor de 45 años casada hasta que enviudó hace unos años atrás. Vivía cerca, en una hermosa casa de esquina de dos pisos con hermosos setos y jardín.

María sabía coser y era modista desde antes de casarse, estudió costura y a su esposo lo conoció en un malón, al que invitó su prima Cristina, quien tenía su misma edad. Era la primera vez que asistía a una fiesta y conoció a un buenmozo varón de pelo ondulado blanco, de ojos claros, fue amor a primera vista. El se llamaba Pelayo. Después de aquel malón, pasó mucho tiempo antes de que se volvieran a ver, cada uno quedó flechado. Él tuvo que salir hacia otra ciudad y cuando volvió la fue a buscar, comenzaron a visitarse sin permiso de sus papás y al cabo de un año se casaron, primero vivieron en un pueblo rural y después se mudaron hacia Los Ángeles y junto con la mudanza llegó su primera hija y después de dos años su segunda hija. María era muy trabajadora y reconocida por la calidad de su trabajo y buen gusto. Tenía muchos encargos de modista y de dueña de casa. Se pasaba horas y horas trabajando, a veces no dormía por cumplir con sus clientes.

Pasó el tiempo, se casaron sus hijas, estudiaron y tuvo

nietos y luego su esposo enfermó y falleció. Ella siguió su vida entre su trabajo y sus hijas hasta que se sintió mal, fue al médico y le diagnosticaron una enfermedad asociada a su trabajo, la que pudo sobrellevar un tiempo más, luego comenzó a deteriorarse y se fue a vivir con sus hijas, quienes la cuidaron con amor, tiempo y los requerimientos necesarios para el buen vivir y el buen morir.

Una semana antes de que comenzara su nuevo camino nos comunicamos y me dijo “te quiero amiga, cuídate”, sin saber que pasarían unos días y cambiaría de plano.

Lamentablemente la cuarentena y la pandemia no permitió que muchos la acompañáramos, pero ella se despidió de sus hermanas, ya mayores de 80 años, pasando fuera de sus casas y de la mía, para la despedida...

## El Sauce

Edith Medel Sáez

Sauce mío... como no recordarte, mis años de niñez junto a mi madre, regularmente te visitábamos.

Tus grandes ramas servían de columpio y un charco de agua bajo tu añoso tronco, que era el hogar de los sapos, que al tomarlos salían saltando.

Era una linda tarde de recreación para mi niñez y la de mis hermanos, primos y vecinos, más no solamente me conociste a mí, pues pasaron muchas generaciones que se recrearon en tus largas y verdes ramas.

Yo crecí y me hice mujer, fui madre y también te llevé a mis hijas para que disfrutaran de tu bello paisaje, junto a mi madre.

Y llegaron mis nietos y disfrutaron de tu belleza y frescura nunca olvidada.

En Invierno, mojando nuestros pies, pisando charcos para poder pasar y llegar a tu refugio; y en primavera para buscar tu sombra y poder ver la hermosa cordillera, los pajaritos bañarse y las diferentes clases de avecitas, saltando entre tus ramas y en otros árboles.

Un día todo terminó, la mano del hombre te quitó la vida haciéndote trozos, pero diste tu vida para que otras personas tuvieran su hogar.

Siempre te recordaremos... yo, mis hijas y mis nietos. Espero contarle esta historia a mi bisnieta que no alcanzó a gozar de tus maravillosas ramas.

## Í N D I C E

|                                             |    |
|---------------------------------------------|----|
| Ángeles en la ciudad                        | 5  |
| Y las niñas jugaban                         | 7  |
| Adulto mayor                                | 9  |
| Cuento para probar                          | 11 |
| Diario de...                                | 13 |
| El Beso                                     | 15 |
| Halitosis                                   | 16 |
| La música selecta y mi profesora            | 17 |
| Madre                                       | 18 |
| La cuarentena en mi vida                    | 20 |
| Vivencias                                   | 21 |
| 25 de Mayo 2020                             | 23 |
| Sueños de reencuentros                      | 24 |
| La Espera                                   | 26 |
| Mi vida en la pandemia                      | 28 |
| Cuarentena                                  | 30 |
| El dolor de ser feo y pobre                 | 31 |
| La familia                                  | 33 |
| Mi amiga                                    | 34 |
| La nueva era                                | 35 |
| El dolor de ser feo y pobre. Segunda parte. | 38 |
| El caballo alazán                           | 42 |
| Mi Invernadero                              | 44 |
| La Chincolina                               | 45 |
| Mi Nieto                                    | 48 |
| Carlos se considera un tipo cariñoso,       |    |
| Marisa piensa que es un osado               | 49 |
| Teresa...                                   | 51 |
| Mi amiga María                              | 52 |
| El Sauce                                    | 54 |



Corporación Cultural  
San Pedro de la Paz

